

POMPAS DE PAPEL

RELATOS HIPERBREVES
Y MINICUENTOS

POMPAS DE PAPEL

RELATOS HIPERBREVES
Y MINI CUENTOS



CRÉDITOS

Idea original

Pompas de Papel SCP

Realización

Ángel González · César Rodríguez Moroy · Roger Bisbal Miquel

Diseño y maquetación

© Roger Bisbal Miquel

Edita

© Pompas de Papel SCP 2006

© de todos los textos, sus autores.

Agradecimientos

Ibercaja

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la Editorial. La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Editorial Pompas de papel 2006. Todos los derechos reservados.



INTRODUCCIÓN

“El Don más grande que podemos hacer a otros no es compartir con ellos nuestra riqueza, sino hacerles descubrir la propia.” Benjamín Disraeli.

El amor, los sueños, los amigos, sentimientos contrapuestos y complementarios, el ratoncito perez, Arquímedes, un gato, las decisiones límite, la inmigración, el amor es eterno mientras dura, Dios, las drogas, la vejez, la primera vez, besos, una vida por un segundo, flores, violencia, fidelidad, el caldo, ¿parejas imposibles?, viajes, trabajo, nuevas tecnologías, traición, marcas, princesas, la historia, naturaleza, el destino, , sueño eterno,...

Quizás comprando una camiseta por Internet, en una tienda de ropa, en la cafetería que mas te gusta, quizás ni siquiera sabes como éste pequeño cuadernillo ha llegado a ti, con decenas de historias que están listas para ser exploradas y quizás, preparadas para cambiarte.

Desde Pompas de papel seguimos convencidos de que otro mundo es posible, apoyando a los nuevos creadores que nos regalan parte de sus vidas en forma de historias. Solo queda, relajarse y disfrutar de éstos relatos hiperbreve y minicuentos que nos harán descubrir, quien sabe qué.

www.pompasdepapel.com

□ CONFIANZA

✍ Amador Aranda Gallardo

T Cuando despertó todo estaba oscuro. Recordó el primer día de colegio, cuando sus amigos le pusieron una chincheta debajo de la silla, o cuando en la boda llenaron su cama de serpientes. Volvió a revivir la llegada de su primer hijo y la broma que le gastaron al cambiárselo por otro. Ahora espera con calma en el ataúd que lo cobija, a dos metros bajo tierra, que sus amigos no le fallen por última vez.



EL DÍA QUE ME HI CE MAYOR



Odón Serón Zabala



No tenía tiempo para crecer y así lo exigía mi contrato con una reconocida marca de deporte en Nepal, por ello no tuve más remedio que hacerme mayor en menos de un día. En sólo veinticuatro horas maté al niño que llevaba dentro y me convertí en todo un hombre hecho y derecho. Al día siguiente la policía aporreaba la puerta de mi casa y me llevaba a disposición judicial. Al parecer estaba acusado de infanticidio y de estafa laboral.

• INCONVENIENTES

 Olga Barrio Llorden

T Jorge dormía a pierna suelta. Feliz y relajado. Largas horas de descanso que se llevaban el cansancio y el estrés de la jornada. Hasta una noche de tormenta. Un trueno le despertó de golpe y saltó de la cama sin tiempo de ajustarse la pierna. Ahora duerme con una pierna suelta y un ojo morado



SI RENA



Francisco Javier Aguirre González



Estábamos allí, tras el recodo. Nuria se bañaría desnuda si espantábamos a los mirones. Yo conocía el oficio, pero me lo explicaron. Prohibido girar la cabeza hacia la poza. A no ser que ella te pidiera al salir que la secaras. Su cuerpo tenía dimensiones de locura. Era el premio. Los guardianes estábamos en los puntos cardinales con veinte piedras al pie. Comprobada la posición, comenzaba a desnudarse. Le había podido el morbo a Rafael seis días antes. No lo llamó a él. Había sido el último ahogado. Yo venía en su lugar. No se pudo hacer nada, dijeron. El agua es muda.

• CONTRATI EMPO

 Marta Saenz Herrera

T Una fuerza inexplicable sacudió violentamente a Benito de un lado a otro del habitáculo metalizado. Su plácido sueño acomodado entre las mantas y la ropa sucia se había convertido en un traqueteo insoportable. Un líquido pegajoso y con un olor apestoso le había cubierto de pies a cabeza, justo ahora que estaba recién bañado. Mirar a través del cristal tampoco era un alivio, porque todo giraba: la mesa, las sillas, el verdulero, el frigorífico. Sólo a lo lejos acertó a ver que Judy se acercaba dando vueltas también y mirándole como si fuese un extraterrestre.

"¿Quien metió al gato en la lavadora?",
esgrimió."

• LA DECISIÓN

 Ángel Velasco Fernández

T Mi negativa es rotunda, no puedo dejar que se imponga lo que los demás quieran, el que quiere soy yo, yo decido y nadie más, ¿Por qué he de hacer lo que los otros quieren? Pues yo me opongo y digo no, gritaré, escupiré y me esconderé, nadie puede obligarme a tragar lo que no quiero, me niego porque me lo han impuesto, soy quien toma la decisión, y aquí sentado en esta mesa, me niego ¿Quién entiende ese orden? ¿Quién decidió ese orden? ¿A quien se le ocurrió esa decisión? Lo primero es primero, lo segundo es segundo, no, basta ya, yo decidiré, sólo yo escogeré de todo lo que hay, y diré que es primero y que segundo, ahora tengo seis años y yo decido.
-¿Mamá puedo comer antes el postre y después la comida?
- No.

◻ ARQUÍMEDES

✍ Jesús Montoya Juárez

T La tarde abría sus puertas a orillas del Adriático. El vino había regado con generosidad la modorra de sobremesa. Sobre un fondo de canto de cigarras, oíamos sólo el sonido del néctar de Dionisos de nuevo golpeando el fondo de los vasos. Esperábamos pacientemente para el último brindis, en silencio, tras los aplausos: alguien, hurgando con un palito, había logrado por fin destapar la última ánfora, haciendo saltar el corcho, mediante tan original y gracioso método. Cuando uno de los presentes se animó a hacer un chiste- \"Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo\"- todos nos reímos a carcajadas. En cambio, aquel muchacho callado- recuerdo que su nombre era Arquímedes- sentado al fondo solo, con aire pensativo, copiaba cada frase en un trozo de tela.



EL FIN DE LA FRONTERA



David Sucunza Sáenz



“La paga que sacas de un mes de trabajo en México, la ganarás en Tijuana en una semana y en San Diego en un solo día.” Las mismas palabras que habían llevado a Lázaro hasta la última posta del tercer mundo resonaban ahora en su mente mientras caminaba envuelto en una marea humana. Durante la última semana, una convocatoria anónima se había propagado por las calles de Tijuana y éste era su efecto; miles de personas avanzaban juntas con la intención de cruzar el paso fronterizo de San Isidro. Desde el cielo, los megáfonos de los helicópteros de la policía antiinmigración gringa recordaban las armas que les esperaban en la divisoria entre ambos países. Sin embargo Lázaro, como el resto de desheredados que habían fundido sus esperanzas, sabía que no podrían detenerlos. Había llegado el día en que la frontera se convertiría en pasado.

◻ LOCURAS DE JUVENTUD

◻ Dori Siverio Fumero

◻ Abuela Serapia se lleva un tremendo sobresalto cada vez que su nieto viene a visitarla. Y no es que no desee verlo, es que su aspecto es horrible: Pinchos en la cara, compactas argollas en las orejas, alfileres en la lengua, imperdibles colgados de las cejas... es aterrador. Él dice que es la moda, pero abuela Serapia no está convencida; esa misma tortura le inflingieron a su bisabuelo allá en el pueblo. De hecho, dicho martirio acabó con su vida.

◻ PALABRAS

🔗 Beatriz Chavarri Navas

- ◻
- ¿Dígame?
 - Hola, me preguntaba...¿Qué tal estás?
 - Eh...
 - Ya, ya sé que no esperabas mi llamada... sólo quería recordarte que eres una persona que vale la pena, que hay que luchar por seguir viviendo y por buscar, o mejor encontrar la felicidad porque la vida, ya sabes, es corta.
 - Perdona pero...no caigo, no sé quien eres y no tengo tu número en el...
 - Yo tampoco te conozco, pero todos necesitamos oír eso de vez en cuando. Adiós.

◻ FUTURO

✍ Raquel Cubero Hernández

◻ Sabía que sería alcohólico aún antes de haber probado su primera copa. Sabía que moriría de cáncer de pulmón aunque el tabaco le repugnaba casi tanto como las lágrimas inútiles de su mujer, a la que un día cosería a navajazos cuando volviera del trabajo. Sabía que los hijos que aún no habían nacido lo maldecirían y que los vecinos del edificio donde viviera lo señalarían con el dedo.

Sin embargo, cuando aquella mañana se ajustó el nudo de la corbata y su madre lo besó emocionada en la mejilla, olvidó que era un joven apuesto de veinticuatro años, recién licenciado en economía y a punto de casarse con una mujer deliciosa y, dejando atrás su inocencia, comenzó a centrarse en el nuevo papel de hijoputa que habría de desempeñar en el futuro.



UN COPO DE NIEVE



Ana Pino Blanco



Laura se calentaba cerca de la chimenea mientras escuchaba sonar el teléfono sin cogerlo. Fuera, los copos de nieve flotaban en el aire, sin decidirse a caer al suelo. Encima de la mesa estaba el papel arrugado de un regalo y una de esas cajitas que se compran en la joyería. Laura sujetaba la nota que venía con el regalo. “Siempre quisiste un copo de nieve que no se deshiciera” leyó.

En ese momento saltó el contestador.

Laura, espero que te guste el regalo. Se que estás ahí, coge el teléfono, por favor.

Laura no se movió. Se quitó el colgante del cuello y lo volvió a meter en la caja en la que venía. Luego fue hacia el teléfono, lo levantó y volvió a colgarlo.

◻ LA PRISA

✍ Amado Gómez Ugarte

T Aquel hombre, que caminaba raudo por la acera, quedó de pronto detenido en mitad de la calle, parado como una inamovible estatua de granito. Su gesto era el del caminante paralizado a medio dar un paso. La gente circulaba por su lado, mirándole con cierta curiosidad. Alguien se detuvo un instante y dejó en el suelo una moneda. Otros le imitaron. Aquel hombre inmóvil portaba un maletín, un traje gris, era la viva imagen de la prisa, pero permanecía quieto mirando hacia un punto lejano donde acababa de ver a su mujer besándose con otro. Cuando por fin se movió, comprobó con asombro que estaba rodeado de niños y de gentes que prorrumpieron en aplausos. -Lo hace usted muy bien, es un mimo excelente- le dijo una entusiasmada señora. El hombre recuperó la compostura y salió a toda velocidad en busca de un abogado.

◻ PRINCESA

◻ Rosa Maria Rodriguez García

◻ Tiene el pelo negro y una piel tan blanca, que ni tan siquiera necesita la iluminación de las farolas para verla de noche. Allí donde ella está, no permito que vomite ningún cerdo o que le pongan carteles encima, porque limpio el cristal de la marquesina como si fuera el de mi propia casa. Esta noche pareces cansada. Lo sé, princesa, es duro anunciar sujetadores en el mes de enero.

□ SÍN TÍTULO

✍ Eva Maria Escorza Piña

□ Un escalofrío recorrió su cuerpo y erizó hasta el último pelo de su piel ...
Casi no lo entendía, pero fue así, y así seguiría siendo, siempre.

◻ UN MILLÓN DE ROSAS

◻ Mercedes Martín Alfaya

◻ Le sobraba categoría pero no aprendió a leer; le daba vergüenza confesarlo, y por eso dedicó su vida a comprar rosas; un ramo para cada lápida del cementerio donde enterraron a su padre.

◻ PAREJAS

◻ Francisco Javier Velazquez Díaz

◻ Andrés y yo solemos reírnos mucho cuando, sentados en un banco del parque, nos dedicamos a emparejar a las personas que pasan por delante de nosotros.

-¡Ja, ja ja!, la vieja esa con el mensajero que está aparcando la moto-

-No, no, las dos chavalas que están allí estudiando en el césped con el negro ése del top manta-

Alguien ha cerrado la ventana del piso de en frente y podemos ver nuestros cuerpos reflejados.

-¿Y tú conmigo?-, me pregunta.

□ AUTOPSIA

✍ Aster Navas Martínez

□ **T** Contrajo matrimonio y se fue de vacaciones a Tailandia. Allí -puestos ya a contraer- contrajo la malaria.

El médico no supo precisar cuál de las dos dolencias acabó con su vida.

• LOS HUESOS DE SAN KILDAN

 Pablo Rodríguez Alonso

T El Padre Kelly se sorprendió profundamente cuando departió por primera vez con los fieles de su nueva parroquia. No en vano el anterior párroco había tildado a los lugareños como un atajo de salvajes e incorregibles paganos. Sin embargo el religioso se mostró conmovido con la historia que sus nuevos feligreses comenzaron a relatarle.

Durante la gran tempestad de 1879 todos se refugiaron en la Iglesia de San Kildan y gracias a la fe puesta en las reliquias del Santo pudieron sobrevivir. En ese punto el sacerdote les interrumpió y los abrazó emocionado. Quizás no lo habría hecho si hubiese dejado terminar su historia a los lugareños, ya que no le pudieron contar como sobrevivieron durante dos días a base del caldo que hicieron con los huesos de San Kildan.



LOS PARQUES DISCONTINUOS



Salvador Martín Contreras



Aposentado en la tranquilidad de su estudio que miraba al parque, cómodamente arrellanado en el sillón de terciopelo verde, se dejaba llevar por la cada vez más interesante trama de la novela que unos días antes había empezado a leer. Entraba ya en los últimos capítulos, de espaldas a la puerta, fuente de posibles interrupciones, introduciéndose más y más en los entresijos del abyecto plan de los amantes cuyos detalles habían quedado ya ultimados el día anterior. Ella se fue por el camino que serpenteaba hacia el norte, él, tras verla desaparecer, fue con el cuchillo hacia la casa y subió silenciosamente al primer piso. El mayordomo libraba ese día. Pasó la página desperezándose y quiso seguir leyendo pero empezó a sentirse cansado. Sus párpados se cerraron plácidamente hacia el final del primer párrafo. Fue así, con ese breve gesto, como salvó su vida sin siquiera saberlo.

□ TRANQUILIDAD

✍ Roberto Ruiz Clavijo

□ Se apago el indicador de "abróchense los cinturones". Miro a su izquierda y cruzo la mirada con su compañera invadiéndole una paz interior desconocida mientras se zambullía en el azul de sus ojos. En el rostro de Mario apareció una sonrisa de resignación y le dijo: "esta vez no me he podido librar, ¿verdad?", al tiempo que se agrietaba el fuselaje.



EL PODER DE LA MARCA



Elisabeth Rayo Cáceres



Cada mañana la veía en la parada del autobús. Era preciosa. Incluso en los días de frío y lluvia, en los que el cielo tenía color de perla triste, ahí estaba ella, brillando como una gran actriz en su pequeño escenario. Me moría de ganas de pedirle una cita, pero me sentía un niño con una de esas burbujas de corcho rosa preparándose para cruzar el océano a nado. Pasaron casi ocho meses, hasta que el primer día caluroso de mayo, ella apareció con una camiseta violeta y las palabras simplemente hazlo bordadas en hilo blanco sobre su pecho.

-¿Y lo hiciste?

-¿Qué si lo hice? ¡Pues claro que lo hice! Si no lo hubiera hecho, no habrías nacido para hacerme una pregunta tan tonta ...



LA VIDA INSISTE



Ana Isabel Gil Andrés



En el hotel Miramar el botones observa a una chica que sale de la piscina. Cuando se acerca le regala una bolsa de caramelos. Ella decide dárselos a los niños de la habitación contigua. Pero la madre se los quita para que merienden. Como no quiere engordar se los da al marido. Este baja al bar, comprueba que no le gustan de ese sabor y se los deja al camarero. Quien al salir de su turno se acuerda de las caries y los pasa a la recepcionista. Se quedan en el mostrador mientras esta mujer atiende el teléfono. Los ve un anciano que se los guarda en el bolsillo y se sienta en un butacón. Al levantarse después se le caen al suelo. El botones se los encuentra y piensa que el destino le ofrece de lo que da. La chica que le gusta baja al comedor y él le regala los caramelos. Los dos creen que son otros.



HOY



Santiago J. Ruiz-Clavijo Ruiz



Tendido en la camilla de la ambulancia una mano de mujer sostenía su mano. Ya nada importaba. Esa mano era de la mujer de su vida. La había visto por primera vez hacía unos minutos, mientras compraba el periódico, y se había enamorado de ella inmediatamente. Por primera vez el horóscopo del periódico, había tenido razón \ "hoy conocerás a la mujer con la que pasarás el resto de tu vida\".

◻ **SIN TÍTULO**

✍ Jose Antonio Hidalgo

Ⓙ Jesús era un hombre especial.
No era un dios pero sí un hombre bueno.

• ENTI ERRRO

👤 Luis Miguel Rufino Rus

T Duele tanto saber que Paco ya no...
-Gracias por haber venido a la ceremonia
-No... a ti por recibirnos aquí... por el café, las pastas... ¿no tendrías té?
-Sí
-... es igual, no te molestes
-No es molestia...
-Pues si no te importa... lo prefiero
Antonia se encaminó a la cocina. A cada paso, sus caderas, sus pechos, toda ella, pugnaba por escapar de dentro de aquel vestido negro.
Mientras Paco estuvo en el mundo nunca me sentí culpable por desear tanto a aquella mujer. Pero veníamos de enterrarlo y supe que a mi amigo le gustaría que fuese yo.

◻ NATURALEZA

✍ Heliodoro Villanueva Corral

T Una ciudad, el lecho de un río cubierto de bosquecillos. Una figura cruza distraída el puente, sin percatarse del perfume de los pinos. Se detiene.

No puede ser, el fulgor deja pasmado al viejo botánico. Diantre, ¿ingeniería genética? El asombro crece ¿Alguna pinácea?

Un descubrimiento increíble se agita a pocos metros de su rostro, un fruto casi cilíndrico y de textura lisa y brillante entre las piñas y las verdes agujas. ¿Acicularia? Ya ve imágenes de gloria y fama. Sí, metallicofructosa.

Sin embargo, al ajustarse mejor las gafas su esperanza se torna agria decepción. Se aleja mascullando mientras el viento mece la lata de un refresco de cola arrojada al cauce por algún desaprensivo.



LUCHA DE GI GANTES



Juan Carlos Chandro Ramirez



El día de su cumpleaños, tras un sueño intranquilo, Gregorio se despertó en un mundo de gigantes. Seres descomunales tres veces más altos que él, veinte veces más fuertes.

Criaturas extraordinarias cuya sabiduría le resultaba inabarcable; su inteligencia, pasmosa; sus normas, incomprensibles.

No soñaba, no. Aquel día Gregorio cumplía un año.

◻ SENTIDO

◻ Helena Tur Planells

◻ Durante el largo recorrido se ha visto obligado a matar dos enemigos, a sufragar el hambre con carne de caballo y a huir de la maldición de la torre. Las fuerzas le han venido del deber. Y ahora, aquí, en la casilla negra de su horizonte, el peón descubre con lágrimas el valor social de una vida cuando la mano de dios lo arranca del tablero para coronar en su lugar a una reina muerta.

◻ AMANECE

◻ David Garrido Diez

◻ Se perfilaban rojos los montes, con aquellas luces del alba. En la plaza quedaban, además de botellas y vasos vacíos, cuatro borrachos y dos prostitutas, también borrachas. Hubiese preferido verle, sólo borracho.

◻ RESISTENCIA

✍ Ana Baeza Rodríguez

T Tras una larga noche, la uña de un incipiente disco naranja aparecía entre la línea, hace unos minutos inexistente, que separaba el cielo del mar. El balanceo de las olas y el chapoteo del agua extendían un murmullo repetitivo y sedante. Arriba y abajo se mecía el agua trémula en un incesante devenir. Amanecía. Los suaves reflejos de los recién nacidos rayos de sol iluminaban el agua aún helada. Aquella bella imagen se grabó en su retina y allí, agarrado a un madero en medio del mar, sin un atisbo de tierra cercano, contempló su último amanecer.

• TODA UNA VIDA

 Francisco Callejo Giménez

T Ella tenía treinta y cuatro años, y vivía en una ciudad de la costa; él tenía treinta y ocho, y vivía en el interior. Ninguno de los dos había conocido el amor, tal vez por falta de decisión. Ambos pensaban que un día encontrarían la persona ideal, y que les bastaría mirarse a los ojos para reconocerse. Ella decidió pasar sus vacaciones en el interior; él prefirió marchar a la costa. Se encontraron en la carretera, cuando él realizó una imprudente maniobra de adelantamiento. Antes del impacto tuvieron tiempo de mirarse a los ojos.

◻ CADENA PERPETUA

✍ Xabi Larrañaga Muñoz

T Despidió a su mujer con la mano. Sus ojos buceaban en el café. Masticaba. Al oír el portazo apretó los dientes y se excitó. Eligió cuatro naranjas del frutero. Camino del exprimidor se le cayeron tres. No servía para el circo. Las recogió y las metió en la nevera. Se rascó la cabeza, se acarició las sienes, bajó hacia la bragueta. Anduvo dando pasos cortos, se mordió una uña. Era un león dentro del cubo de Rubik. Miró el reloj del microondas, la chica aún tardaría media hora en aparecer. Una gota de sudor le zigzagueó en el pecho. Se detuvo un instante en el pasillo. Sobre el aparador estaba la fotografía de la luna de miel. También un teléfono negro. Abrió la puerta con cuidado. Se acercó a la cama. Papá, qué haces. Olvidó apagar la luz de la cocina.



TIEMPOS DE TIMBA



Nacho Palacios



-La firmeza exige certeza y justicia en cuanto a los objetivos.- apuntó el ministro.

-Déjese de tonterías.- le reprochó divertido el presidente. Un Gobierno debe actuar siempre con firmeza, es el principio en el que se basa el poder. Cualquier titubeo se considera señal de debilidad y es el talón de Aquiles de cualquier gobierno y, si no, eche un vistazo a la historia...- concluyó orgulloso de su retórica contundente, a pesar de no encontrar en ese momento ningún ejemplo para ilustrar su afirmación.

-Pero señor, escuche a su pueblo, se manifiestan a millones...

-Mire, esos pobres infelices, fuera de su vermicelli con aceituna y fútbol de domingo, carecen de toda voluntad y conocimiento...Y además, el sábado toca timba de cartas, ¿qué coño le cuento al amigo Jorge si me echo atrás?

• NATACIÓN DESORIENTADA

 Carlos Duran Ortega

T Creí que había ganado la carrera de natación, pero no fue así. La carrera consistía en nadar un largo de la piscina, junto a otros chicos. Estábamos en un campamento de verano en Marbella, aunque ninguno éramos de la jet-set. La piscina no estaba dividida en calles, tal y como vemos en las competiciones oficiales, cada uno debía seguir una línea recta imaginaria. Se dio la salida, nos lanzamos al agua, comenzamos a nadar como locos y, en sólo tres segundos, toqué el borde de la piscina, llegué a la meta, saqué la cabeza del agua, me pareció increíble haber nadado tan rápido, seguro que había sido el ganador. Miré a mi izquierda, luego a mi derecha, no había nadie, había llegado el primero, aún no había ningún nadador cerca de mí. Comencé a oír gritos desde fuera: -¡sigue, sigue, por ahí no!- Conseguí mirar la situación de la piscina y me di cuenta, para mi vergüenza y pesar, que solo había alcanzado la pared lateral de la piscina... Llegué el último. Me había desorientado y había girado a mi derecha. Desde entonces la derecha siempre me desorienta ...



CÓMO HUBI ERA CAMBIADO LA HISTORIA



Amelia Almeda Ortega



Renuncia a tus principios, Sócrates, eso le dijeron en la inclemente celda. Ante su negativa le ofrecieron la cicuta disuelta en miscelánea con el té humeante: se abría la batalla... Al filósofo se le torció la mirada con el primer sorbo de la mezclanza. Sintió un retortijón en el alambique de su estómago, pero aguantó el primer embiste. Pétalos de rosas caían como lluvia brillante en el fuego del infierno, dentro de su cabeza. Caballos de agua con las crines al viento, desbocados, sangraban con heridas de lanza en los ijares... Lágrimas de té ascendieron filtrándose por los ojos del erudito. Descendieron por las laderas de su mejilla sin un resquicio de maldad hasta gotear de nuevo en la taza. El filósofo había sobrevivido a la cicuta.

◻ SEMÁFORO

✍ Ernesto Ortega Garrido

◻ Al cruzar la calle, siempre esperaba a que el semáforo estuviese verde. Nunca probaba el alcohol y jamás se fijaba en la mujer de otro. Cuando la nueva vecina del quinto y su marido lo saludaron en el portal, él intentó apartar la mirada, pero no pudo evitar verse con ella en el espejo del ascensor. Todas las tardes la invitaba a tomar café y todas las tardes ella le ponía alguna excusa. Comenzó a beber. Un miércoles por la noche, al salir de un bar, un Mercedes se le echó encima. El conductor afirmó que había cruzado en rojo.

◻ ELLA Y ÉL

◻ Fanny Baca

◻ Son un matrimonio respetado en su comunidad. Él va a misa todos los domingos y fiestas de guardar. Ella no. Él se confiesa a menudo. Ella no. Él es un hombre público. Ella es una mujer de su casa. Él es un líder social. Ella no. Él aconseja a la juventud. Ella no. Él tiene una amante. Ella también.

◻ PRINCESA DESENCANTADA

✍️ Pilar Vera Royo

T Muchos se preguntan dónde fue a parar la antigua Eccabú, la villa mítica que permanecía anclada en el fondo de la laguna. Eccabú constituía un gran misterio para los lugareños que, generación tras generación, avistaban entre juncos e iridiscencias los tejados y las calles de una ciudad que yacía, a imposible profundidad, sobre las arenas del lago. Una vez al siglo, se decía, asomaba a la superficie su torreón, con su princesa encantada oteando entre las almenas, esperando al humano que la rescatara de aquel mundo de náyades. Aquel día, la princesa contempló con horror el campo de coles que se extendía ante ella. Algún idiota había desecado el pantano.



SIN RENCOR



Sergio Haro Gómez



El hombre del tatuaje en la espalda es mi hermano, y la chica que se retuerce de placer debajo de él es Lucía, mi novia. Pero yo no soy rencoroso. En el cuarto, cuyo alquiler pago religiosamente cada mes, se observan sus ropas desperdigadas, como si se hubieran desnudado de prisa, con la urgencia que provoca el deseo más feroz. Pero yo no soy rencoroso. Sobre la mesilla de noche se ven dos copas, tal vez llenas de mi vino preferido. No importa; desde niños, mi hermano y yo siempre lo hemos compartido todo: juguetes, amigos, ligues. Yo, insisto, no soy rencoroso. Me gustaría saber qué escuchan mientras lo hacen, pero no alcanzo a distinguir la carátula del disco. Es una lástima. Ojala mi hermano me hubiera enseñado a ajustar esta maldita mira telescópica.


◦ EMBOTELLADA

✍ Alberto de la Torre Caro

T Creía estar a salvo de tus palabras, incomunicada. Pero había olvidado esa mala costumbre tuya de dejar en evidencia mis seguridades. La botella que ahora brillaba entre mis manos había encontrado el camino hasta esta cala perdida, y ahora me obligaba a dejar enfriar mi taza de té. Desde la botella, alguien me observa sonriente, irónico diría. Su mirada desprende esos mismos destellos verdosos que tus ojos. Mi mente funde en verde tus ojos con los del mono, mientras hago añicos la botella contra una roca. En cuestión de un segundo, mi cara le roba su sonrisa irónica. Seguramente no serás el último en romper una relación a través de un sms. Pero quizás sí enviando el móvil dentro de una botella de Anís del Mono, etiqueta verde. Admitámoslo, sigues teniendo estilo ...

• EL MAYORDOMO

 Marcelo Borrego

 Llovía con fuerza inusitada. Los truenos como bombas retumbaban contra las ventanas del viejo caserón. La residencia estaba prácticamente en penumbras. Solo un puñado de candelabros encendidos por Ramiro, el mayordomo, proporcionaba un poco de luz a la habitación. El criado había servido toda su vida a las órdenes de Lord Martorell. No conocía otra satisfacción que no fuera cumplir con los deseos de su amo. -Ramiro necesito la daga más filosa del castillo. - ¿Para que la necesita, mi señor? –Obviamente para matarte. Le respondió Lord Martorell. –Aquí la tiene mi señor, pero, ¿No preferiría que lo hiciera yo? Abominaría que se manchara su traje nuevo con mi sangre.

◻ EMPLEOS “SUDOR DE TU FRENTE”

✍ Jose Antonio Pino

Ⓙ Si estás cansado de que tus robots esclavos te lo hagan todo y pierdes la ilusión por la vida, unas buenas vacaciones paleoprofesionales te devolverán la alegría. Por unos pocos créditos, podemos proporcionarte un puesto de ludotrabajo en el que disfrutar de un horario completo, de un jefe que te abrumará y no permitirá que pienses en nada más, sustituirás el hastío por un estimulante estrés, tus compañeros te cercarán con un mobbing diseñado por nuestros psicólogos para que haga mella en ti, la rutina será como un mantra que te sumirá casi en un estado de nirvana laboral. Consulta nuestros catálogos para escoger entre la inmensa oferta que ofrece nuestra agencia, un equipo de expertos está a tu disposición para asesorarte. Empleos Sudor de tu frente dará a tu tedio un sentido. Empleos Sudor de tu frente, la mejor agencia de ludotrabajo.



SORPRESA



Juan Pablo Heras



De entre las ruinas se escuchó un teléfono.
El último hombre sobre la tierra miró a su
alrededor.

El teléfono seguía sonando.

El último hombre sobre la tierra levantó piedras
de antiguos palacios.

El teléfono seguía sonando.

El último hombre sobre la tierra lo vio.

Cuando sus manos estaban a punto de alcanzarlo,
dejó de sonar.

La última mujer sobre la tierra, Sor Juliana, había
cambiado de opinión."

◻ FUNDAMENTOS DE INVESTIGACIÓN CRIMINALISTA: COARTADAS

◻ Gabriel Barrios Fedriani

◻ Es un curso teórico práctico, como todos. Con la particularidad de que un alumno –si falta un día– debe presentar una coartada creíble. Se cuenta que el legendario Edgar Hoover (para muchos reencarnación del Inquisidor Torquemada) no pudo acudir a este curso durante un par de días. Al volver a clase, alegó haber sido arrestado por agentes de su despacho, borracho perdido, en un motel de cuarta categoría, acompañado de dos fulanas que quemaban marihuana. Fue puesto en libertad bajo fianza pagada por los maridos de las fulanas. Las carcajadas de los profesores y compañeros de curso, ante su ocurrencia, fueron estruendosas. Hoover no insistió en que comprobaran su coartada.

◻ AUTOABASTECIDOS

◻ Félix Pérez Landa

◻ Ella le cogió la mano como si fuera una mariposa, con un cuidado delicado y cálido, para no desprender de sus alas los colores y la magia que el saludable querer aletea inalterable. Él posó su boca en la flor de sus labios, libó su incondicional sentimiento. Compartieron fluidos energéticos, fluyeron acrecentando su sentir mutuo. Aquello les condujo a la compasión hacia los demás y las circunstancias externas. Así formaron un circuito que se autoabastece y se derrama por la inercia del amor verdadero.

◻ MI EDO

✍ Fernando Ramón Esponda Espinola

T María, joven y atlética, bronceaba su cuerpo de deportista en la terraza de su casa cuando un balazo le destrozó la rodilla derecha. Nunca se encontró al culpable.

A los pocos días María era una pierna menos que antes. En su silla de ruedas continuaba haciendo deporte y se preparaba para las competencias para lisiados que anualmente se realizaban en la ciudad. Ahora María está en la línea de partida para arrancar la carrera. Se siente poderosa, como si pudiese vencer cualquier dificultad. El juez mira a los competidores. En sus marcas. María está ansiosa. Listos. El juez apunta al cielo y jala el gatillo.

Todos arrancan menos María, que se queda pensando a quién le caerá esta vez la bala que se pierde en el cielo.



SABÍAN



Carolina Bua Valera



La despertó el ruido de la puerta al cerrarse, miró el reloj.

Escuchó como se acercaba por el pasillo, entro, estaba acostada de espaldas a él. Sin encender ninguna luz se fue desnudando, olía a sudor.

Despacio con cuidado se metió en la cama, la miró, sabía que estaba despierta. Esa noche se había puesto el camisón negro de encaje que él le había regalado en su último aniversario, él sabía de ese camisón; le quedaba bien pensó mientras se dormía y como le dolían las piernas.

Escuchó largo rato, inmóvil, clavada la mirada.

• NUNCA ANTES LO HABÍAN HECHO

 Maria A. Alonso

T Era la primera vez que lo hacían. Él tenía una sensación que nunca antes había experimentado. Ella, con los ojos cerrados y la cabeza girada, parecía estar descansando de, tal y como él había dicho, una experiencia única, inolvidable. Sentado en su coche seguía pensando en si, realmente, ella había estado de acuerdo y había sentido lo mismo que él. “Seguro que sí...”, pensaba. Sólo había un par de cosas que le intrigaban ¿Por qué había un árbol empotrado en la parte delantera, justo en el motor?. ¿Por qué caía sangre por la comisura de los labios de aquella chica que estaba sentada a su derecha? Era la primera vez que lo hacían. Sí. Nunca antes habían puesto el coche a doscientos kilómetros por hora. Ella, con los ojos cerrados y la cabeza girada, parecía estar descansando. Aquella maldita curva..."



GARRAFÓN



Jonatan López García



Me acabo de levantar. La cabeza me da vueltas. Creo que no recuerdo bien lo que hice ayer. Miro el reloj y son las 12 de la mañana. Enciendo un cigarrillo y me rasco el cuello. El sol pasa por la ventana y dibuja mi sombra despeinada sobre el techo. No pienso beber una gota más de alcohol en mucho tiempo. Seguro que era “garrafón”. ¿No se como he llegado aquí?. Intento acordarme, pero un pinchazo agudo en las sienes evita que pueda hacer un esfuerzo por saber toda la verdad. Lo último que recuerdo es aquella niña de mirada cándida, que consiguió que probara todos los chupitos de la carta. ¡Uys! Otro pinchazo. ¡dios! ¡¿qué hace esa sotana colgada en el ropero?! De repente suena el teléfono. No lo cojo. Suena otra y otra y otra vez. Salta el contestador. “Don Alejo, estamos preocupadas, ¿Viene usted a dar misa o que?...”

• TODO CONTROLADO

 Amando García Nuño

T Antes de entrar definitivamente en la pubertad, Jorge quiso despojarse de su última ilusión. En lugar de depositarla, como estaba legislado, en el Registro Oficial de Ilusiones y Esperanzas, se la regaló a un mendigo. Ignorando, quizá a causa del vino de garrafa, que cometía un delito, el indigente la troceó y la regaló a todo aquel que se acercaba a darle una limosna. Pronto hubo pedacitos de ilusión por toda la ciudad. La situación se hacía insostenible. La Administración Pública avisó del riesgo de epidemia. Hubo que intervenir con prontitud para mantener la salud emocional pública. Las ilusiones fueron requisadas y destruidas en laboratorios de esterilización sentimental. El mendigo fue recluido en un centro para enfermos de alta peligrosidad social. Jorge llegó a ser un probe funcionario del Ministerio de Realidades Cotidianas. Podemos dormir tranquilos. Al fin y al cabo, la sociedad resulta estar bien montada.



EL PROFESIONAL



Pablo Rodríguez Sáenz



Ella está esplendida ahora. Ha aguantado pacientemente los treinta y cinco minutos que ha durado la sesión. Observo, gracias al perfilado de sus cejas, que es una mujer que se arregla bastante, por lo que decido emplear un maquillaje con más sombra. Un profesional con mi experiencia evita así plantear preguntas, pienso arrogante.

Gracias a mi, está lista para su gran día. Con el placer del deber cumplido pienso en la ingratitud de esta profesión. Ningún cliente vuelve y la mayoría de los mortales necesitan ir al diccionario cuando les digo que soy tanatopractor. ¿Y tú?

• ESPERANZA

 Héctor Martínez Díez

T Y ahora me aseguran que nada puede volver a ser como era. Que ya no habrá más miradas cómplices y que nuestros labios no jugarán más al escondite. Por lo visto los míos se escondieron demasiado lejos y ella se cansó de buscarlos.

En las más profundos rincones del subconsciente quedando las noches llenas de horas y el calor de su presencia, que dio paso tiempo atrás al frío. La distancia supo ganar las últimas batallas y yo, derrotado y exhausto, con tantas espinas clavadas como caricias casi olvidadas, me rindo, me sumerjo en mí mismo para intentar averiguar porque un día me quiso, y reuniré fuerzas de donde ya no quedan para, llegado el momento, volver a atacar a la distancia y rendir mis labios frente a los suyos.



SECRETOS



Begoña Araus Recio



“Hay que ver qué bien habla esta niña” dice el señor de barba blanca.

Mi padre me mira orgulloso y se acerca al hombre de la barba.

-Le encanta leer, aprendió antes de ir a la escuela.

Miro a papá y asiento con una gran sonrisa.

Ese hombre parece no fiarse, así que me acerco y despacito le indico con un dedo que se agache.

Cuando lo hace, me acerco a su gran oreja y le susurro:

-Se me ha caído un diente, ¿quieres ved lo que me ha tdraido el Datoncito Pérez?

Asiente y sonrío. Me acerco otra vez a su oreja y le digo:

-Si usted hubiese leído lo suficiente, sabdría que el tal Pédez no existe, señor.



PASADO



Javier García Martínez



Olvido vivía sola desde la muerte de su marido. Nada había cambiado en aquella casa desde entonces. La televisión permanecía constantemente encendida manteniendo el eco de la última palabra pronunciada. Aquella soledad se convirtió en un amor celoso que ella alimentaba con recuerdos a medio hacer.

Aquel día amaneció tarde. Las zapatillas esperaban dispuestas los pies que las conducirían hasta un breve desayuno; un café, una tostada y algunas preocupaciones que Olvido masticó sin importancia. La mañana pasó en la limpieza de una casa sin razones para marcharse. La rutina le animó a comer, para lo que no tardó más de veinte minutos. Las tardes eran más largas. Las voces de la calle traían noticias de vidas lejanas. Olvido aprendió a no escucharlas. De repente, la noche se adelantó, como se retrasaban las mañanas.



ÍNDICE



p. 03	Introducción
p. 05	Amador Aranda Gallardo
p. 06	Odón Serón Zabala
p. 07	Olga Barrio Llorden
p. 08	Francisco Javier Aguirre González
p. 09	Marta Saenz Herrera
p. 10	Ángel Velasco Fernández
p. 11	Jesús Montoya Juárez
p. 12	David Sucunza Sáenz
p. 13	Dori Siverio Fumero
p. 14	Beatriz Chavarri Navas
p. 15	Raquel Cubero Hernández
p. 16	Ana Pino Blanco
p. 17	Amado Gómez Ugarte
p. 18	Rosa Maria Rodriguez García
p. 19	Eva Maria Escorza Piña
p. 20	Mercedes Martín Alfaya
p. 21	Francisco Javier Velazquez Díaz
p. 22	Aster Navas Martínez
p. 23	Pablo Rodríguez Alonso



ÍNDICE



p. 24	Salvador Martín Contreras
p. 25	Roberto Ruiz Clavijo
p. 26	Elisabeth Rayo Cáceres
p. 27	Ana Isabel Gil Andrés
p. 28	Santiago J. Ruiz-Clavijo Ruiz
p. 29	Jose Antonio Hidalgo
p. 30	Luis Miguel Rufino Rus
p. 31	Heliodoro Villanueva Corral
p. 32	Juan Carlos Chandro Ramirez
p. 33	Helena Tur Planells
p. 34	David Garrido Diez
p. 35	Ana Baeza Rodriguez
p. 36	Francisco Callejo Gimenez
p. 37	Xabi Larrañaga Muñoz
p. 38	Nacho Palacios
p. 39	Carlos Duran Ortega
p. 40	Amelia Almeda Ortega
p. 41	Ernesto Ortega Garrido
p. 42	Fanny Baca
p. 43	Pilar Vera Royo



ÍNDICE



p. 44	Sergio Haro Gómez
p. 45	Alberto de la Torre Caro
p. 46	Marcelo Borrego
p. 47	Jose Antonio Pino
p. 48	Juan Pablo Heras
p. 49	Gabriel Barrios Fedriani
p. 50	Félix Pérez Landa
p. 51	Fernando Ramón Esponda Espinola
p. 52	Carolina Bua Valera
p. 53	María A. Alonso
p. 54	Jonatan López García
p. 55	Amando garcía Nuño
p. 56	Pablo Rodríguez Sáenz
p. 57	Héctor Martínez Díez
p. 58	Begoña Araus Recio
p. 59	Javier García Martínez
p. 63	Índice
p. 64	Índice
p. 65	Índice
p. 67	Agradecimientos



AGRADECI MI ENTOS



A Olga, Amador, Odón, Francisco, Marta, Jesús, Begoña, Ángel, Javier, David, Héctor, Pablo, Jonathan, Raquel, Dori, Amando, Ana, Maria, Amado, Felix, Eva, Mercedes, Francisco, Aster, Pablo, Salvador, Roberto, Elisabeth, Ana, Santiago, José Antonio, Luis, Eliodoro, Juan Helena, Ana, Francisco, Xabi, Nacho, Carlos, Gines, Ernesto, Fanny, Pilar, Sergio, Alberto, Marcelo, Jose, Juan, Gabriel, Felix, Fernando, Carolina, María, Jaime, Begoña, Beatriz... A ellos y a las más de 3000 personas que por ahora han participado en nuestros certámenes literarios, ofreciéndonos sus secretos, sus sueños, sus vidas.

A nuestro compañeros de viaje de las librerías Santos Ochoa, porque siempre tienen la misma respuesta ante todo lo que les proponemos, Si.

A los artifices de que éste cuadernillo exista, La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (IBERCAJA), porque creen en la fuerza de la cultura incluso más que nosotros. Gracias al Excelentísimo Ayuntamiento de Logroño.

A todos aquellos que nos han apoyado (como los chicos de arfes o los nuevos compañeros de la cocina económica) y de quienes estamos seguros, aportarán su granito de arena en el futuro para hacer que las pequeñas utopías, sean realidades palpables.

Desde Pompas de papel, mil gracias a todos, nuestro sueño continua.

POMPAS DE PAPEL

www.pompasdepapel.com